

Alfredo Bufano

Divino amor

Amor es este que por ti me abrasa;
amor es este que hacia ti me impele;
amor es este que de amor se duele
en amado dolor que nunca pasa.

Amor es este que se da sin tasa
como nunca en la vida darse suele;
amor que estoy temiendo que se vuela
porque sin él, la muerte fuera escasa.

Amor, y extraño amor este amor mío,
silencioso y profundo como un río
profundo, silencioso y caudaloso.

Amor que nada pide y nada espera
amor que es como un lago sin ribera
bajo un cielo piadoso.

A una vendedora de jazmines

Vendedora de jazmines,
dame tu mejor guirnalda,
para ceñirla algún día,
en las sienes de mi patria.

Dame, mujer de Tetuán,
la de más fina fragancia,
que huela a tierra y a río
y a dulce noche africana.

Que tenga voces de guzlas,
puesto que las flores cantan.

¡Alma que no sabe oírlas
es triste y desventurada!

Mujer de rostro moreno

como la tierra sagrada,
mujer de manos de trigo
y voz de lluvia lejana:
dame tu mejor cenefa,
dame tu mejor guirnalda,
que allá, detrás de los mares,
mujer muy bella me aguarda.

Tiene la voz argentina,
tiene las carnes de plata,
es argentina su boca,
porque Argentina se llama.

¡Ay mora, si tú la vieras,
sabrías por qué se ama,
sabrías por qué se reza,
sabrías por qué se canta,
sabrías por qué se llora,
de pena y desesperanza!

Dame jazmines para ella,
dulce mujer africana,
no temas que los marchiten
los días y las distancias.

¡Para que lozanos lleguen
tengo suspiros y lágrimas!

Soledad 29

A nadie le hago falta, Soledad,
y nadie me va a echar a faltar,
así es que arranca de raíz
los sueños que me quedan,
las palabras y borra cualquier huella
de mi paso por el mundo.
A cambio, yo seré el guardián
de tu ojos ciegos, daré cuerda
a tu reloj y pintaré de blanco
LA TIERRA.